

UNIVERSIDAD, POLITICAS DE COMUNICACION Y CULTURA

SANTIAGO ALCORTA*

Hace ya siete años se realizó en Costa Rica la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación. Hoy podemos decir, que la mayoría de los países firmantes de la declaración de San José han ignorado, sino toda, casi la totalidad de las recomendaciones allí formuladas¹.

Sin embargo, la temática de las Políticas de Comunicación no se ha abandonado. Por el contrario, una ingente cantidad de voces se han levantado ya sea para alabar, criticar o hacer reparos de las recomendaciones de dicha Conferencia y sus implicaciones. En su mayor parte, estos trabajos han sido publicados por organizaciones como ININCO, CIESPAL, ILET y por supuesto UNESCO, principal impulsadora de las Políticas de Comunicación en el mundo. En este sentido podemos afirmar que si alguna recomendación se ha acatado, es de orden teórico; es decir, las que se refieren a la apertura de debates e investigaciones que no competen a los gobiernos directamente.

En este marco, cabe preguntarse por el papel de la Universidad, y principalmente de las Facultades de Comunicación Social Latinoamericanas, frente a las Políticas Nacionales e Internacionales de Comunicación.

Desde el punto de vista conceptual, la relación entre Universidad y Sociedad tiene diferentes matices. En una visión funcional, podemos asignarle a la Universidad un rol repro-

* Asistente Decanatura.

1. Motta, Luis Gonzaga: Costa Rica, seis años después. En revista Chasqui No. 3. CIESPAL. Quito, 1982.

ductor de la Sociedad. La Universidad es una Institución que satisface las necesidades sociales de educación profesional y, en este sentido, contribuye a mantener en equilibrio y estabilidad la Sociedad.

También encontramos puntos de vista menos funcionales que consideran a los estudiantes, como los catalizadores de los procesos de movilización social. Son ellos, en definitiva los que impiden que las estructuras de dominación se asienten para siempre en el sistema social global.

Entre estas dos visiones, como ya dijimos, hay múltiples matices. Esto vuelve más problemática toda reflexión acerca del papel de las Facultades frente a las Políticas Nacionales de Comunicación. Quizás por ésto, ninguno de los documentos consultados sobre este tema aborda explícitamente la relación o el papel de la Universidad frente a la formulación de Políticas de Comunicación. Es destacable esta ausencia ya que la responsabilidad de la Universidad en este campo es reconocida por la Conferencia de Costa Rica en la recomendación No. 6 del informe final:

“La Conferencia recomienda:

Que los países desarrollen programas nacionales y regionales orientados a la formación de recursos humanos profesionales aptos para trabajar en la formulación de políticas, en la investigación y ejecución de programas de comunicación Social².

En la recomendación No. 9:

“Estructuras programas que permitan la formación de técnicos especializados en trabajos de análisis, investigación y operación de los medios de comunicación social”³.

Y en la recomendación No. 11:

“Recomienda a los Estados Miembros de América Latina y el Caribe:

Que pongan el mayor énfasis posible en la preparación de personal, en todos los niveles de la comunicación social, evitando la dispersión de recursos y procurando en cambio que la formación profesional esté orientada hacia las áreas prioritarias en las que se vincula la comunicación con el desarrollo integral”⁴.

Y así, a todo lo largo del informe final se percibe un llamado —aunque no explícito— para que la Universidad asuma su responsabilidad frente a las Políticas de Comunicación.

La relectura que hemos hecho nos sirve, entonces, para replantearnos nuevamente la labor de formación profesional de los comunicadores Sociales.

2. Informe final de la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación. pág. 30. Costa Rica, 12-21 de Julio de 1976.

3. Ibid. pág. 32.

4. Ibid. pág. 34.

En la década pasada, fue cuestionada y podríamos decir que superada, la etapa de formar profesionales con el único afán de cubrir las necesidades de los medios masivos. En los últimos años, algunas facultades de Comunicación en Latinoamérica, han seguido la política de capacitar comunicadores para el uso alternativo de esos medios y el desarrollo y estudio de nuevas formas de comunicación, conscientes de que gran parte de los problemas actuales de la comunicación no se encuentran en el medio sino en el contexto socio-cultural.

Hoy en día, sin descuidar los demás aspectos de la formación profesional, debemos contemplar la posibilidad de preparar comunicadores que participen y formen los cuadros directivos de la actividad comunicacional de nuestros países. La responsabilidad de ellos frente a la sociedad será la del desarrollo y ejecución de Políticas de Comunicación que, enmarcadas en una estrategia global de desarrollo socio-económico, político y cultural, hagan posible la participación de todos los sectores en la gestión pública.

En tal sentido, deben tomarse, al interior de las Facultades, ciertas medidas a nivel de currículo y en la orientación temática de las investigaciones.

El asunto de las políticas, incluido en asignaturas que estudien la problemática y las tendencias actuales de la Ciencia de la Comunicación, haciendo parte del pensum como materia específica dedicada a su estudio u organizando seminarios y mesas redondas sobre el tema, desarrollaría "per se" un interés investigativo en la materia.

Con base en este ambiente dentro de la Universidad, el diálogo con el gobierno se vería facilitado. Actualmente, la mayoría de las decisiones ejecutivas con respecto a la Comunicación son tomadas al margen de la opinión de las Universidades, las cuales, sólo posteriormente expresan sus objeciones permitiendo, a veces, enfrentamientos perfectamente evitables.

Esto es válido tanto para las decisiones sobre Políticas Nacionales —que nos afectan en cuanto inciden en el desempeño de los comunicadores profesionales— como para los que se refieren a Políticas Internacionales⁵.

5. Dos casos ocurridos en Colombia se pueden mencionar a modo de ejemplo:

Hace cuatro años, el Instituto Nacional de Radio y Televisión abrió un debate tendiente a seleccionar el sistema de Televisión en colores que se adoptaría en el país. La decisión finalmente favoreció al sistema norte-americano, respondiente principalmente a factores tecnológicos y económicos. (Elizabeth Fox: "Situación y política de Comunicación en Colombia: el caso de la prensa, la radio y la televisión"). Las variables de tipo cultural fueron ignoradas en aquel debate. Es decir, las posibilidades que la adopción de un sistema distinto al norteamericano nos ofrecía para retirarnos un poco de la órbita cultural estadounidense, ampliando el horizonte y abriéndole las puertas a la televisión europea y sudamericana.

La Universidad nunca participó en el asunto.

Otro ejemplo más reciente ocurrió a principios de este año. La nueva ley del periodista obligó a las Facultades de Comunicación a retroceder a etapas ya superadas en lo que se refiere al perfil del comunicador profesional. Esto, con el objeto de que los egresados pudieran obtener la licencia del Ministerio de Educación Nacional que les permite ejercer labores periodísticas. Esta vez sí, las Facultades de Comunicación Social del país emitieron un concepto, aunque sin mayor acogida por parte del gobierno.

No obstante la importancia que poseen las Políticas de Comunicación, no debemos pensar en ellas como la solución definitiva para nuestros problemas sociales y culturales. Ya hace varios años, Luis Motta y Ubirajara de Silva demostraron la necesidad de una actitud crítica frente a este movimiento. Se trata de develar el peligro de una ideología tecnocrática tras la aparente neutralidad de una política.

“El compromiso de los profesionales y estudiosos de la comunicación debe ser con la cultura brasileña, especialmente en sus expresiones populares que han estado históricamente marginadas. La resistencia a la dominación, presente en estas expresiones populares. [...]. El compromiso con la cultura popular brasileña es un fin para el cual los trabajadores teóricos y prácticos de la comunicación deben dirigir sus energías sin correr el riesgo de servir, involuntariamente como en el caso de las políticas, a los intereses de dominación⁶.

La reflexión es válida para toda Latinoamérica y en general para el Tercer Mundo, y abre posibilidades de trabajo en el cruce de los ejes de la cultura popular con las Políticas de Comunicación. En este punto debe fijarse la Universidad. Vincularse a la formación de Políticas de Comunicación pero con un compromiso profesional con la cultura popular. No sólo porque las Políticas afectan su quehacer, sino para contribuir, con otros sectores sociales, en la búsqueda de una sociedad más justa y participatoria, objetivo fundamental de toda labor educativa.

BIBLIOGRAFIA

- Informe Final de la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación. Costa Rica, 12-21 de Julio de 1976-UNESCO.
- UNESCO: Las Políticas de Comunicación en Costa Rica.
- UNESCO: Las Políticas de Comunicación en Venezuela.
- UNESCO: Las Políticas de Comunicación en Brasil.
- FOX de CARDONA, Elizabeth: Situación y Política de Comunicación En Colombia; el caso de la prensa, la radio y la televisión. En Comunicación y Cultura No. 7. México 1982.
- MOTTA, Luis y DA SILVA, Ubirajara: Críticas a las Políticas de Comunicación: entre el estado, la empresa y el pueblo. En Comunicación y Cultura No. 7 México 1982.
- MOTTA, Luis: Costa Rica, seis años después. En Revista Chasqui. CIESPAL, Quito, 1982.
- QUIJANO y otros: Ensayo sobre Políticas de Comunicación. Tesis de grado. Facultad de Comunicación Social. Universidad Javeriana. Bogotá. Agosto de 1983.

6. Motta, Luis y Da Silva, Ubirajara: Críticas a las Políticas de Comunicación entre el estado, la empresa y el pueblo. En Comunicación y Cultura No. 7. México 1982.